

como Iuez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y prerrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradadas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como veremos en su lugar. Pudieron ambos lanzes producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencal llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxa-

Viene preso al Senado.

Quitale las Insignias de General.

Cortès intercede por él.

dores Mexicanos dexò fatifechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENTRADA EN LA Provincia de Tepeaca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

Entretanto, que andava Xicotencal el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeaca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo à aque-

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

Dispone la Jornada de Tepeaca.

lla

lla Nacion: poniendoles delante su rebeldia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hazer à la compasion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuesse conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobrefalieron los de Narbaez, que à vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por asistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeaca: insistiendole en que se debia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Iamaica, y bolver menos aventurados à la Empresa de Mexico; no porque tuviessen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ò resistir con mayor fuerza. Y llegò à tanto su osadía, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien publico, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Mal contentos los de Narbaez.

Protesta que hizieron Cortès.

Sintió vivamente Cortès, que se huviesse desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que asistia en Tepeaca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era posible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presencia, y necesitò de toda su reportacion, para no destemplarse con ellos: porque la tolerancia, ò el disimulo de vna injuria propia, es dificultad, que suele caber en animos como el fuyo; pero sufrir en vn despropósito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor hazaña de la paciencia.

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitavan la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurriría para no faltar al empeño, que estava hecho con los Tlascaltècas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaquefes, se valiò de motivos proporcionados al discurso de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los pasos estrechos de la Montaña, precisamente se avia de pelear para salir à lo llano: que*

Llamalos à su presencia

Motivos de que se valiò para reducirlos.

ir